



REBECCA.

Que sea prudente como Rebecca.

(Oracion de la Iglesia por las esposas, en la ceremonia del matrimonio.)

FIADO en la palabra divina dejó Abraham la Caldea, para refugiarse por el lado de aquellas comarcas conocidas despues con el nombre de Judea, en las cuales debia multiplicarse su raza como las estrellas del firmamento y las arenas del mar. Llevóse Abraham consigo á sus parientes mas cercanos, á Tharé su anciano padre, á su mujer Sarai, á su hermano Nachor, y á Loth su sobrino. En el curso de su peregrinacion, permanecieron bastante tiempo en la ciudad de Haran, en Mesopotamia, donde murió Tharé, y se quedó Nachor establecido. Prosiguió Abraham su camino, y llegó al valle que riega el Jordan, entre el lago de Tiberiádes y el mar Muerto; y despues se adelantó mas hácia el Mediodía, cual si hubiese querido pasar á Egipto. Y todas aquellas regiones estaban habitadas por los cananeos, pueblos idólatras y corrompidos.

Nº 12.



Viuda e hijos de Arango, Editores

Lit. Llano y C^o México.

REBECCA.

La numerosa posteridad de Nachor fué prosperando en medio de aquellas razas movedizas que lanzadas unas por otras, pero coronadas todas de gloria, ocuparon sucesivamente las llanuras de la Caldea y dieron por largo tiempo leyes al Asia entera. Habríanse perdido las huellas de su existencia y de su nombre si los pasos de tantos hombres y el polvo de tantas centurias, si la Escritura no hubiese salvado su memoria, como la de tantos otros, del tiempo y del olvido. Tuvo, pues, Nachor varios hijos: uno de estos, llamado Bathuel, fué padre de Rebecca, saludada con el nombre de abuela por todos los judíos.

Nada se sabe á punto fijo acerca de los primeros años de Rebecca. Su familia, lo mismo que la de todos los patriarcas, estaba entregada á la vida pastoril, bajo el cielo despejado y brillante de las regiones orientales. Todas las clases eran entónces laboriosas por igual, y los criados servían á los amos para ayudarles en el trabajo, y no para eximirlos de él. No hay duda que Rebecca se ocupó en esos trabajos segun su edad y sexo, y tenia veinte años cuando fué pedida en matrimonio por Isaac su pariente. Hé aquí de qué manera le trazó el cielo la senda de sus futuros destinos.

Abraham era muy anciano, y *de muchos dias*, para servirnos de la sencilla expresion de la Escritura, cuando llamó á Eliezer, el mas viejo de sus criados, y le confió la delicada mision de buscar mujer para su hijo Isaac. Heredero de una promesa hecha á la humanidad desde su cuna, y depositario de la fé verdadera, no quiso contaminar, por medio de una alianza con los cananeos, la pureza de su sangre y su doctrina. Así es que obligó á Eliezer á que le jurase de la manera mas solemne no buscar para Isaac mujer alguna de la raza maldita de los cananeos, sino solamente de la patria y parentela del mismo Abraham. Preguntóle Eliezer si podria llevar á Isaac á Mesopotamia, en el caso que la mujer elegida para esposa rehusase venir á Canaan á vivir con él, y Abraham le respondió en estos términos: «Guárdate de volver á llevar jamas mi hijo allá. El Señor Dios del cie-

do, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me habló, y me juró, diciendo: A tu linaje daré esta tierra, él enviará á su Angel delante de tí, y tomarás de allí mujer para mi hijo; y si la mujer no quisiere seguirte, no serás obligado al juramento. Solamente no vuelvas á llevar allá á mi hijo."

Tomó Eliezer diez camellos del hato de su señor, y habiéndolos cargado de lo mas precioso y rico que habia en casa de Abraham, se dirigió hácia la ciudad de Haran en Mesopotamia. Bien podia haber doce dias de camino desde Bersabée, residencia del patriarca, hasta Haran, porque Bersabée, segun varios geógrafos, se hallaba situada á corta distancia de Gaza, y Haran es la ciudad conocida en la historia profana con el nombre de Carháas. Cerca de ella fueron derrotadas las legiones romanas, y muerto su general Crasso por el ejército de los parthos.

Llegó Eliezer al caer de la tarde, á la hora en que solian salir las mujeres á sacar agua, y puso á descansar sus camellos junto á un pozo. Dirigióse en seguida al Señor por medio de la siguiente oracion: «Señor Dios de Abraham mi amo, asísteme, te ruego, en este dia, y haz misericordia con Abraham mi amo. «Vedme: aquí estoy cerca de la fuente del agua, y las hijas de los moradores de esta ciudad saldrán á sacar agua. Pues la doncella á quien yo dijere: Abaja tu cántaro para que beba, y ella respondiere: Bebe, y aun á tus camellos daré tambien de beber: esta es la que has destinado para tu siervo Isaac: y por esto conoceré que has hecho misericordia con mi amo.»

Esta plegaria de Eliezer nos da una muestra de la confianza que la frecuencia de los prodigios habia infundido en las almas puras de los creyentes de corazón. Apela á Dios para que le ilumine en su difícil encargo, y él mismo se atreve á fijar el signo que ha de tomar por expresion de la voluntad divina, y que debe determinar su eleccion. Miró Dios con ojos bondadosos aquella confianza, que sin duda él mismo habia inspirado, y concedió al fiel criado de Abraham lo que le habia pedido.

Apénas acababa de dirigir su plegaria, cuando se presentó Rebecca, hija de Bathuel y nieta de Nachor, con un cántaro sobre el hombro. Admiró Eliezer las hermosas facciones y frescura virginal de la doncella, y la dijo, de conformidad con el agüero que se habia propuesto buscar: «Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro.» Ella le respondió: «Bebe, señor mio;» y abajó prontamente el cántaro sobre su brazo para darle de beber. Bebió Eliezer, y entónces añadió la doncella: «Tambien sacaré agua para los camellos, hasta que todos beban.»

Gozoso en extremo Eliezer al ver que tan pronto habia encontrado el signo que habia implorado del Señor, regaló á la doncella dos zarzillos de oro (1), del peso de dos sielos, y otros tantos brazaletes del peso de diez sielos. Preguntóle despues, ¿de quien era hija, y si habia en su casa donde hospedarse él y sus camellos? Respondió al punto Rebecca que era hija de Bathuel, y que nada le faltaria en su casa. Oido esto, se postró Eliezer en tierra á dar gracias á Dios porque habia prosperado su viage en beneficio tan conocido de Abraham.

Fuése á casa inmediatamente Rebecca, contó lo que habia pasado; y al punto salió su hermano Laban al eneucontro del huésped á la fuente fuera de la ciudad, lo llevó á casa, y puso la mesa; pero Eliezer dijo que no comeria hasta que dijese lo que tenia que decir. Hízolo así, concluyendo por proponer el casamiento de Isaac con Rebecca.

Despues de escuchar atentamente Laban y Bathuel la narracion y propuesta de Eliezer, le respondieron: «Del Señor ha salido esta plática: no podemos hablar contigo otra cosa, sino lo que á Él place. Ahí está delante de tí Rebecca: tómala, y véste, y sea mujer del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor.»

(1) Inaures aureas, dice la Vulgata; y lo mismo virtieron los Setenta la palabra hebrea Nesem. Sin embargo, es preciso advertir que Nesem es el nombre de cualesquiera adornos de esta especie, ora los llevasen en las orejas, ora en la nariz, la frente ó las mejillas. (Nota del traductor.)

Dió gracias postrado en tierra Eliezer al Señor; y ofreció en seguida regalos á Rebecca y sus deudos. Celebráronse con un festin los desposorios de la nieta de Nachor; y al dia siguiente de mañana dijo Eliezer: «Dejadme volver á mi amo.» A esto respondieron los parientes de Rebecca: «Estése la muchacha con nosotros siquiera diez dias, y despues se marchará.»

«No querais detenerme,” replicó Eliezer, «porque el Señor ha enderezado mi camino: dejadme ir á mi amo.” «Tratóse entón-ces de investigar cual era la voluntad de la jóven; y esta consintió en partir sin mas demora.

Subió la doncella con sus criadas en los camellos, y siguieron todas á Eliezer, quien se encaminó hácia la tierra de su amo.

Isaac, hondamente afligido por la muerte de su madre, habia salido al campo á meditar á la caída del dia, cuando se encontró con la pequeña caravana del fiel servidor que habia ido á buscarle una compañera para la fatigosa peregrinacion de la vida, y escuchó la relacion que le hizo Eliezer de su viage. Tomó entónces Isaac por mujer á Rebecca; y *la amó en tanto grado, dice el libro del Génesis, que se le templó el dolor que le habia causado la muerte de su madre.*

En otro lugar hablaremos de los hijos de Rebecca. La época de su muerte no consta de una manera positiva; pero se sabe que fueron depositados sus restos mortales en la misma caverna donde reposaban las cenizas ilustres de Abraham y Sarai.

¿Qué cosa mas suave ni mas pura que la página deliciosa de las Sagradas Escrituras que acabamos de reproducir? ¡Cuanta sencillez, cuanto hechizo hay en el encuentro de Eliezer con Rebecca! Es ese encuentro la imágen de un mundo que pasó; pero nunca nos podrá venir á la memoria sin exitar á la vez las mas vivas simpatías y los mas delicados sentimientos.

Porque el hombre siempre conserva una relacion secreta con todas las cosas nobles; y por mas esfuerzos que se hagan para corromperlo, siempre hace mella en su corazon el espectáculo de esas costumbres sencillas, principio de la virtud, cuando no son el fruto venturoso de ella.